

El viaje a través de los archipiélagos de Turku y Åland permite disfrutar de numerosos trayectos en transbordador entre las pequeñas islas que poblan las tranquilas aguas bálticas.



ARCHIPIÉLAGOS DE TURKU Y ÅLAND: EL TESORO ESCONDIDO DE FINLANDIA

Finlandia es única, sorprendente y, sobre todo, desconocida. El país de las 100.000 islas alberga un arsenal de bonitas sorpresas en forma de pequeños terrenos esparcidos por el mar báltico que poco tienen que envidiar a los paraísos mediterráneos.

Texto y fotos: Clara Arnedo

Finlandia cuenta, en realidad, con innumerables islotes que conectan por el oeste con la vecina Suecia. Forman numerosos archipiélagos de gran belleza natural que constituyen una oportunidad única para quien viaja en busca de sosiego, naturaleza y buena comida. Todo ello sin descuidar un sinfín de actividades deportivas y lúdicas. Verde y azul se funden en un cuadro de tonos pastel para dibujar el paisaje idílico de nuestro viaje por los archipiélagos de Turku y Åland. Habremos dejado atrás la moderna Helsinki para alcanzar el archipiélago de Turku, el más cercano a la costa suroeste finlandesa.



Los paseos en bicicleta permiten descubrir maravillas como la factoría de Aplagård donde podremos saborear sus productos hechos a base de manzanas.



Las casa de madera, cuyos colores destacan sobre las rocas grisáceas, son las pocas construcciones que se atisban encastradas sobre estas casi desérticas islas.

Otra opción es la de acceder al archipiélago de Åland desde Estocolmo. Sea desde uno u otro extremo, los ferries de las compañías Tallin Silja i Viking Lines salpan diariamente en dirección a estos grupos de islas. Empieza aquí un recorrido por algunos de los lugares más recónditos del norte europeo. Si llegamos por oriente, de la ciudad de Turku parte la carretera principal que nos irá adentrando en el corazón del báltico.

TURKU, PUNTO DE PARTIDA

La que será Capital de la Cultura Europea en el 2011 (www.turku2011.fi), la histórica Turku es el punto de despegue de nuestro viaje.

A partir de aquí, podremos desplazarnos en coche, o bien usar el autobús público que cruza las islas. Pero es, sin duda, la bicicleta, la mejor compañera de viaje cuando se trata de descubrir los secretos del suroeste finlandés; un itinerario circular nos llevará, tras cruzar algunos puentes, a la villa de Pargas, y de allí, a la isla de Nagu, donde podremos hacer una parada en el camino para contemplar el apacible puerto de la diminuta ciudad de Nagu. El baile de los barcos amarrados en los muelles de la pintoresca población impone el ritmo pausado de los paseos cercanos al mar. Los más aventureros podrán alquilar un “kayak” en este mismo muelle y navegar por los canales que rodean Nagu (www.mykayak.fi). La ruta por Västabolând, nombre que recibe esta parte del ar-

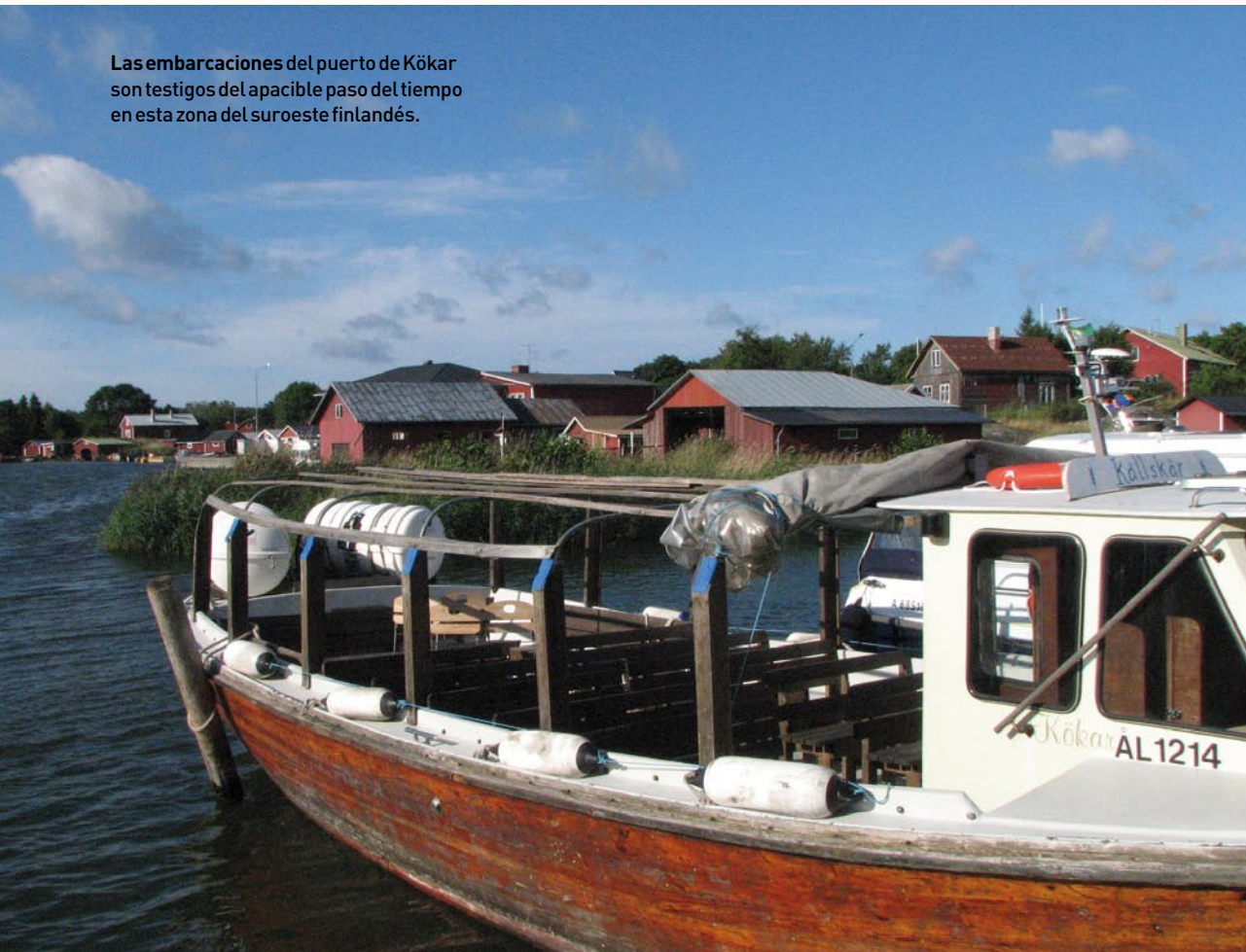
chipiélago de Turku, prosigue hacia otra isla, la preciosa Korpo. Una vez más, los transbordadores gratuitos del estado finlandés (¡buscad los de color amarillo!) nos permitirán cruzar de una a otra orilla. Es tan habitual entre la población local el uso de este medio de transporte que el gobierno del país financia buena parte de los trayectos de los barcos que conectan las islas, exceptuando los más largos, por los que tendremos que pagar una cantidad siempre modesta. Tanto en Nagu como en Korpo, al igual que en el resto de islas de Västabolând, la oferta de alojamientos es óptima, y, en general, también lo es la calidad en relación al precio. El idilio con el entorno natural está garantizado en casa de Martta (www.majatalomartta.com), un pequeño hotel situado en una casa típica escandinava, decorado con aires románticos y donde sirven una comida excepcional. La naturaleza y el arte se funden en el Hotel Nestor (www.hotelnestor.fi), un delicioso alojamiento rural en el corazón de Korpo cuyos amables propietarios han decorado con hermosas piezas de arte, y que, en su sala principal, exhibe obras de autores locales.

UN ARCHIPIÉLAGO DE ISLAS ROSADAS

Podremos seguir cruzando de isla en isla hasta cerrar el círculo de nuevo en Turku, o bien seguir nuestro viaje en dirección a la costa sueca, para hacer parada en las maravillosas islas del archipiélago de Åland. Para ello surcaremos las refrescantes aguas bálticas a bordo de un

barco que nos acercará, en un apacible crucero de cerca de 3 horas, a la suave costa de Kökar (www.kokar.ax). Atisbaremos innumerables islas, que salpican el brillante mar aquí y allá. Una vez en tierra firme, nos recibe una sinfonía de colores naturales que se mezclan con pequeñas construcciones de madera en una composición perfecta. La mayoría de las islas parecen teñidas del rosado del granito rojo acumulado y modelado con los deshielos de las glaciaciones. En ellas la vegetación crece como por milagro, arraigada con fuerza a las rocas y dando lugar a extrañas formas orgánicas. La vida vegetal y animal queda plenamente condicionada por la presencia del mar y las temperaturas extremas en meses de invierno. Bosques de coníferas se visten de color con el buen tiempo, cuando florecen las orquídeas y asoman los deliciosos frutos del bosque. La nieve habrá dejado paso a las frescas aguas en los lagos, poblados por nenúfares violáceos. Recoger frambuesas, grosellas o fresas es quizá una de las actividades más gratificantes que acompañan nuestros paseos por la zona. Tampoco nos decepcionarán las muchas variedades de setas que surgen a nuestro paso. Por otro lado, los amantes de los pájaros, encontrarán aquí numerosas especies, pero sin duda son las focas y los arces los habitantes más exóticos de estas islas y que, con un poco de suerte, podremos conocer de cerca. Encontraremos albergue en cámpings o pequeños hostales. Una buena opción es el Karlby Gästhamn (www.karlbygaesthamn.se).

Las embarcaciones del puerto de Kökar son testigos del apacible paso del tiempo en esta zona del suroeste finlandés.



Desde esta deliciosa y minúscula casa de madera, que mandó construir el barón Åkerheim, se domina buena parte de la isla y sus alrededores.

brudhall.com/gasthamn.php), cuyo amable propietario organiza las imprescindibles excursiones en barco hasta la isla de Källskär. Y es que este islote al sur de Kökar es un pequeño paraíso natural que resume todo el encanto de las más de seis mil islas que forman Åland.

Incontables islas, la mayoría de propiedad privada, enmarcan un camino de media hora con regusto de crucero de leyenda que explota en color y magia una vez pisamos la costa.

TIERRA DE HADAS Y GNOMOS

La isla con nombre de concha (Källskär significa textualmente islote-concha), se asemeja, de hecho, a un cuento de hadas hecho realidad a través de las fantásticas historias que se relatan de estos parajes, y que hablan de la figura del barón Göran Åkerheim. Seducido por su belleza y paz, compró, en 1965, una tercera parte de la isla para construirse una acogedora residencia de madera rodeada de jardines románticos. Le visitaban entonces intelectuales y artistas que llenaron el islote de arte y cultura. El barón Åkerheim vendió su parte del terreno al gobierno local en 1984, y es éste precisamente el que visitaremos. Custodiados por la esbelta figura del dios mensajero, Hermes, podremos contemplar un paisaje infinito de islas y aguas brillantes. Muy cerca, una pintoresca construcción de madera recuerda también uno de los caprichos del barón, una diminuta casa con vistas al mar que podría ser habitáculo de gnomos o incluso sirenas. El colofón a esta excursión en forma de fábula infantil lo ponen las originales formas de las rocas graníticas rojas de Källskär, que contrastan con el azul oscuro del mar.

Una vez en Kökar, y en bicicleta, las pequeñas distancias son un suspiro que permite visitar algunas pintorescas construcciones, como iglesias, granjas o la Aplagård (www.aplagarden.net) una factoría artesanal de productos derivados de las manzanas, uno de los cultivos más extendidos en la zona. Las mermeladas o los suaves licores afrutados son la compañía perfecta que completa una gastronomía rica y saludable, basada en todo aquello que el mar ofrece a la zona. El protagonista de la dieta de

La piedra granítica es la protagonista de estas islas. Naturaleza en estado puro donde aun es posible disfrutar del sol y los baños en soledad.



estas islas es el salmón, normalmente ahumado, así como otras especies de pescado y marisco local, que se cocina en espléndidas sopas o guisos.

HERENCIA VIKINGA

Un trayecto de unas dos horas en transbordador nos acerca hasta la isla principal del archipiélago de Åland, donde desembarcaremos en su capital, la apacible ciudad de Mariehamn. En uno de sus dos puertos, la imponente silueta de un buque llama nuestra atención. Se trata del Pommern, un barco alemán que a principios del siglo XX navegó en diversas ocasiones hasta la remota Australia. Fuera de la capital, la isla nos brinda muchas opciones de ocio y descanso. Los más aventureros, podrán seguir sus rutas en bicicleta, o lanzarse a la práctica del submarinismo o del kayaking. Los rastros de la historia se pueden seguir visitando en el castillo de Kastelholm, mientras que la herencia vikinga se revive en el auténtico mercado vikingo que cada verano se celebra en la isla, y que se emplaza en un antiguo asentamiento de estos pueblos guerreros escandinavos (www.aland-vikingar.com). El reposo se saborea en un retiro en alguna de las casitas de veraneo que se pueden alquilar por semanas en la isla.

Pero la cita ideal la tendrán aquéllos que puedan permitirse el pequeño lujo de pernoctar en una de las casas o habitaciones del hotel Havsvidden (www.havsvidden.com). Un maravilloso exponente de arquitectura escandinava contemporánea emplazado en un extremo recóndito del norte de la isla, donde las veladas se pasan a contraluz de una puesta de sol, acunados por un baño en el báltico o viviendo la privilegiada experiencia de una tradicional sauna finlandesa. Otro sueño hecho realidad antes de nuestro regreso a casa. Desde el puerto de Mariehamn viajan los barcos que conectan, de nuevo, con Estocolmo, Turku y Helsinki.

más datos

INFORMACIÓN DE INTERÉS

Webs www.visitfinland.com
www.turkutouring.fi
www.visitarchipelago.com
www.visitaland.com
www.scandinavianislands.com



La región autónoma de Åland. Cuando pisamos por primera vez Åland, escuchamos cómo el hablar de los pocos habitantes del sitio se torna más sueco que finlandés. Nos llama la atención, además, una bandera y matrícula que nunca habíamos visto antes. ¿Dónde estamos?: la respuesta al enigma es curiosa. Åland es región autónoma desde 1921, y lo es como resultado de la solución pacífica al conflicto generado tras la II Guerra Mundial, cuando Suecia y Finlandia se disputaron la soberanía sobre estas islas. Finlandia, que se había independizado del desintegrado Imperio zarista ruso, se hizo con Åland. Pero tuvo que comprometerse a garantizar la continuidad de las tradiciones locales, la cultura, y la lengua sueca entre una población mayoritariamente identificada con Suecia. Pese a su modesta población -unos 28.000 habitantes-, hoy en día Åland cuenta con nivel de autonomía suficiente que satisface a todos, y que viene asegurado por un parlamento propio, el Lagting, y un gran nivel de decisión en algunas competencias. Un ejemplo a seguir, sobre todo si tenemos en cuenta que se trata de una región desmilitarizada.

Arriba a la derecha: Mercado vikingo anual que se celebra en la isla principal de Åland y recupera las raíces y tradiciones de este pueblo guerrero germánico.

Abajo a la derecha: El mercado medieval de Nagu nos da la bienvenida a ésta bonita villa del archipiélago de Turku.

